

Esta es una pequeña muestra
del libro *10 acusaciones contra la iglesia moderna*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

10

ACUSACIONES

CONTRA

LA IGLESIA

MODERNA

PAUL WASHER



Diez acusaciones contra la iglesia moderna

Paul Washer

© 2022 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Ten Indictments against the Modern Church* © 2018 por Paul Washer, publicado por Reformation Heritage Books, www.heritagebooks.org.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-15-7

Impreso en Colombia

SDG

221

TABLA DE CONTENIDO

Oración del autor	5
Introducción	7

DIEZ ACUSACIONES

1. Una negación práctica de la suficiencia de las Escrituras	15
2. Una ignorancia de Dios	21
3. Un fracaso para abordar la maldad del hombre	27
4. Una ignorancia del evangelio de Jesucristo.	35

5. Una invitación al evangelio no bíblica	51
6. Una ignorancia con respecto a la naturaleza de la iglesia.	67
7. Una falta de disciplina amorosa en la iglesia	83
8. Un silencio sobre la separación	91
9. Un reemplazo de las Escrituras con respecto a la familia	99
10. Unos pastores malnutridos en la Palabra de Dios.	109
Notas de texto	123

ORACIÓN DEL AUTOR

Padre, vengo delante de Ti en el nombre de Tu Hijo, Jesucristo. Señor, Tú conoces todas las cosas. Todas están delante de Ti como un libro abierto. ¿Quién puede esconder su corazón de Tu presencia y de Tu mirada? Las obras de los hombres más inteligentes están expuestas delante de Ti. Tu omnisciencia no tiene límites. Y si no fuera por Tu gracia, sería el más aterrorizado de todos los hombres. Pero hay gracia, abundante y gloriosa, derramada sobre el más débil de los hombres y abundante para Tu gloria. Padre, te alabo y te adoro; te agradezco por todo lo que eres y todo lo que has hecho. No hay nadie como Tú en los cielos ni en la tierra ni debajo de la tierra. Tú eres Rey y no hay otro. Tú eres el Salvador y no compartes esa gloria con nadie.

Padre, Tú me conoces y conoces mi gran necesidad de gracia. ¿Por qué estoy aquí, excepto porque llamaste al más débil entre los hombres, y al menos digno entre los hermanos? Solo por Tu gracia, el menor a menudo le enseña al mayor; ese es siempre mi caso y te alabo. Te adoro.

Padre, ayúdanos. A exponer con elocuencia y con brillante intelecto, Padre. Permite que sea presentada la verdad. Permite que los hombres sean cambiados, para que el estado de Tu iglesia pueda ser más glorioso. Oro por gracia sobre gracia y misericordia sobre misericordia para mí y para aquellos que escuchan. Ayúdanos, oh Dios, y seremos ayudados; y nos jactaremos de esa ayuda. En el nombre de Jesús oramos, amén.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios.

I TIMOTEO 4:1

Es un gran privilegio para un hombre estar de pie y hablar, o escribir, acerca de cosas como el avivamiento, la reforma y la obra de Dios entre Su pueblo y entre los hombres. En este breve libro voy a compartir contigo una acusación. Es una acusación de esperanza.

Al orar por lo que debo comunicarte, he llegado a una gran conclusión. Una gran carga está en mi corazón: *necesitamos un avivamiento*. Necesitamos

un despertar, pero no podemos simplemente esperar que el Espíritu Santo descienda y limpie todo el desastre que hemos hecho. Tenemos una dirección clara en la Palabra de Dios con respecto a lo que Él ha hecho a través de Cristo. Sabemos cómo espera que vivamos. Sabemos cómo espera que ordenemos Su iglesia. Poco les sirve a los hombres clamar por manifestaciones del Espíritu de Dios que no están en la Biblia, cuando los principios bíblicos claros están siendo violados a nuestro alrededor.

Quiero que sepas que el diablo y los hombres malvados no necesitan oponerse a un hombre que ora por un avivamiento, a menos que ese hombre también esté trabajando por una reforma. Se nos ha dado la verdad. No podemos simplemente hacer lo que nos parece correcto a nosotros y luego esperar que el Espíritu Santo descienda y bendiga nuestra labor.

A medida que vemos el Antiguo Testamento, vemos que a Moisés le fueron dadas instrucciones muy detalladas sobre cómo construir el tabernáculo

(Ex 25-28). ¿Esa instrucción fue dada para el bien de Moisés o para el bien de la iglesia? Este pasaje explica que Dios es específico en Su voluntad. No debemos asumir que podemos tomar el más mínimo detalle de la voluntad revelada de Dios e ignorarlo.

Sé que soy un hombre frágil. Me golpean muchas debilidades. Sin embargo, tengo una acusación. No puedo decir que es mi acusación, porque ¿quién soy yo para acusar a alguien? No me atrevo a llamarla una acusación de parte de Dios, puesto que ¿cómo puedo asumir en Su nombre? Pero diré esto: cuando miro a la iglesia y la comparo con las Escrituras, estoy convencido de que hay ciertas cosas que deben cambiar.

No pretendo ser otro Martín Lutero, cuyos escritos y predicación inspiraron la Reforma Protestante y cambiaron el curso de la civilización occidental. Lo que sigue no pretende ser otras noventa y cinco declaraciones clavadas en una puerta en Wittenberg. Es una carga en mi corazón que debo compartir.

Permíteme ofrecerte una advertencia. Lo que escribí hará enojar a algunos de los que lo lean. Puede ser que me acuses de arrogancia. Puede ser que no te guste la forma en la que lo presento. Muchas veces he sido arrogante, y muchas veces he presentado la verdad de una manera incorrecta. Por favor, no permitas que mis pecados y errores sean una excusa para ti. La pregunta que debes responder es esta: ¿Es verdad lo que estoy diciendo, sea o no presentado a través de un mensajero con faltas?

Otros se alegrarán con lo que lees, y tú querrás decir amén. Pero, por favor, no te dejes llevar por un triunfalismo tonto, porque todos llevamos un poco de culpa. Si has alcanzado algún grado de madurez espiritual, entonces dirías lo que ha dicho mi hermano: “¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?” (1Co 4:7). ¿No sería mejor adorar a Dios con humildad?

Si eres un ministro más joven, no quiero que te enredes en estas verdades y las uses para atacar a tu

iglesia sin amor. ¡Asegúrate de que tus rodillas estén sangrando antes de comenzar cualquier tipo de reforma! Si eres un ministro mayor que ha estado sirviendo al Señor por muchos años, te suplico que no seas arrogante. Un viejo rey imprudente puede aprender del más débil de sus siervos.

También te suplico esto: ten el valor de cambiar todo, aunque sea el último día de tu vida. Al menos puedes entrar a la gloria sabiendo que intentaste una reforma que era bíblica.

Adicionalmente, quiero ofrecer una advertencia a los hombres mayores. Por favor, reciban esto con atención. Conozco la amonestación en 1 Timoteo 5:1, de que no debería reprender a un hombre mayor, sino exhortarlo como a un padre. Quiero dirigirme a ti de esa manera. ¡Hay un gran despertar en Estados Unidos! Y ese gran despertar está sucediendo no solo en Estados Unidos, sino también en Europa, Sudamérica, y en muchos otros lugares. Veo hombres jóvenes regresando a la roca

de la que fuimos cortados. Están leyendo a Charles Spurgeon y a George Whitefield.

Aún escuchan a Leonard Ravenhill, a D. Martyn Lloyd-Jones, a A.W. Tozer, y a John Wesley. Es un gran movimiento, ¡casi increíble! ¡El hecho de que los medios populares o las revistas modernas como *Christianity Today* no hayan descubierto lo que está sucediendo no significa que no esté pasando! Quiero que sepas que nunca hubiera soñado, hace quince años, que vería el despertar que estoy viendo, uno que no se está dando a través de mi ministerio, sino a través de lo que Dios está haciendo sin ninguno de nuestros ministerios.

He visto a miles de jóvenes en los Países Bajos declarando: “Las cosas tienen que cambiar”, clamando toda la noche en oración por el poder de Dios y la verdad de las Escrituras. He visto personas en Sudamérica reconocer que han sido influenciadas por la psicología y todo tipo de técnicas superficiales provenientes de los Estados Unidos con respecto al evangelismo. Ahora, llorando y quebrantados,

están volviendo a sus iglesias y han vuelto para evangelizarlas verdaderamente. He estado en una ciudad en el interior de los Estados Unidos, sentado a veces hasta las dos o tres de la mañana discutiendo teología con jóvenes afroamericanos a quienes Dios levantará para predicar más de lo que cualquiera puede imaginarse. ¡Hay un despertar!

Digo con ternura que la mayoría de las personas mayores de cuarenta no tienen ni idea de este despertar. Muchos jóvenes están volviendo a los grandes maestros de los siglos anteriores. Están volviendo a los antiguos caminos, a las verdades que han traído un despertar una y otra vez a este mundo. La mayoría de estos jóvenes son simplemente eso ¡jóvenes! Acudirán a sus líderes y les dirán: “¡Miren lo que hemos descubierto! Miren lo que pasó en Gales. Miren lo que pasó en África. ¡Miren esto! ¡Miren aquello! ¡Miren esta enseñanza! ¡Es absolutamente asombroso!” Y la mayoría de los hombres mayores les darán la espalda o les dirán: “No es nada diferente a lo que he estado predicando

durante veinticinco años”. ¡Pero puede que sí sea muy diferente a lo que han estado predicando los últimos veinticinco años! Por eso, debemos tener mucho cuidado de entender que Dios está haciendo una obra. Recuerda que “el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará” (Fil 1:6).

Muchas personas tienen la idea de que van a “orar” para que ocurra un avivamiento. Otras personas dicen: “El avivamiento vendrá ya sea que ores o no”. No soy de ninguna de esas posturas. Pero una cosa sé. Cuando veo a hombres, mujeres y jóvenes de todo el mundo orando por un despertar, para mí esos son los primeros frutos de un avivamiento. Y puedo contar con el hecho de que Aquel que da estos primeros frutos traerá la cosecha completa.

A la luz de esto, quiero que veamos diez acusaciones. Les presentaré cosas que creo que debemos cambiar en la iglesia moderna.

UNA NEGACIÓN PRÁCTICA DE LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS

Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

2 TIMOTEO 3:15-17

Durante las últimas décadas, se ha librado una gran batalla con respecto a la inspiración de las

Escrituras. Algunos de ustedes no han sido parte de esa batalla, pero muchos en denominaciones más liberales ciertamente lo han sido. Hemos estado en una batalla por la Biblia.

Pero hay un problema. Cuando llegas a creer, como un pueblo, que la Biblia es inspirada, has peleado solo la mitad de la batalla. Esto se debe a que la pregunta no es simplemente “¿Es la Biblia inspirada por Dios? ¿Es la Biblia la Palabra infalible de Dios?” La pregunta principal en realidad es esta: “¿Es la Biblia suficiente, o tenemos que incorporar todos los llamados estudios culturales y de ciencias sociales para saber cómo dirigir una iglesia?” ¡Esa es la gran pregunta! Las ciencias sociales, en mi opinión, han tenido prioridad sobre la Palabra de Dios de modo tal que la mayoría de nosotros ni siquiera nos damos cuenta. Se ha infiltrado tanto en nuestra iglesia, nuestro evangelismo y nuestra forma de hacer misiones que ya casi no se puede llamar “cristiano” a lo que estamos haciendo. La psicología, la

antropología y la sociología se han convertido en las principales influencias de las iglesias.

Hace muchos años, cuando estaba en el seminario, recuerdo que un profesor entró y comenzó a dibujar huellas en la pizarra. Y mientras las hacía desfilas por el pizarrón, se volvió hacia nosotros y solo dijo esto: “Aristóteles camina por los pasillos de esta institución. Tengan cuidado, porque escucho sus pasos con más claridad que los del apóstol Pablo, el equipo de hombres inspirados que estaban con él, e incluso el mismo Señor Jesucristo”.

Hemos llegado a creer que un hombre de Dios solo puede ocuparse de ciertas áreas diminutas y restringidas de la vida de la iglesia. Sin embargo, cuando las cosas se ponen difíciles, tenemos que acudir a los expertos en áreas sociales. ¡Eso es una mentira absoluta! Las Escrituras declaran que son dadas “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2Ti 3:17). Por medio de la Biblia estamos adecuadamente equipados para todo lo que se nos pide.

¿Qué tiene que ver Jerusalén con Roma? ¿Y qué tenemos que ver nosotros con esas ciencias sociales modernas que en realidad fueron creadas como una protesta contra la Palabra de Dios? ¿Por qué el evangelismo, las misiones y el llamado crecimiento de la iglesia son moldeados más por el antropólogo, el sociólogo y el estudiante de Wall Street que están más al tanto de todas las tendencias culturales que por las Escrituras mismas? Toda la actividad en nuestras iglesias debe basarse en la Palabra de Dios. Toda actividad en las misiones debe basarse en la Palabra de Dios.

Nuestra actividad misionera, nuestra actividad en la iglesia y todo lo que hacemos debe fluir del teólogo y el exégeta, del hombre que abre su Biblia y tiene una sola pregunta: “¿Cuál es Tu voluntad, oh Dios?” ¡No debemos enviar cuestionarios a personas carnales para descubrir a qué tipo de iglesia les gustaría asistir! Una iglesia debe ser amigable con los buscadores genuinos, pero la iglesia debe reconocer que hay un solo Buscador: ¡Su nombre

es Dios! Si quieres ser amigable con alguien, si quieres complacer a alguien, complácelo a Él y a Su gloria, incluso si es rechazada por todos los demás. No estamos llamados a construir imperios. No estamos llamados a ser aceptados por los hombres. Estamos llamados a glorificar a Dios. Y si quieres que la iglesia sea algo diferente a un pueblo marcado por la santidad y perteneciente al Dios del cielo (Tito 2:14; 1 Pedro 2:9), entonces quieres algo que Dios no quiere.

Escucha lo que dice Isaías: “Y cuando les digan: ‘Consulten a los adivinos y a los espiritistas que susurran y murmuran’” (Is 8:19). Esta podría ser, perfectamente, una descripción de los científicos sociales y los gurús del crecimiento de la iglesia. Cada dos o tres años, todas sus teorías principales cambian. Tienen una nueva idea sobre lo que es un hombre y cómo componerlo, sobre qué es una iglesia y cómo hacerla crecer. Cada dos o tres años se avecina otra moda sobre lo que puede convertir a tu iglesia en algo grandioso a los ojos del mundo. No

hace mucho, uno de los expertos en crecimiento de iglesias más conocidos dijo que descubrió que estaba completamente equivocado en todas sus teorías. Pero en lugar de llevar a la gente a las Escrituras —de rodillas, quebrantado y llorando— ¡adoptó otra teoría creada por el hombre!

¡Tales maestros no dan una palabra clara! Isaías pregunta: “¿No debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay para ellos amanecer” (Is 8:19-20). ¿Deberíamos nosotros, como verdaderos eclesiásticos —como predicadores, como pastores, como cristianos— ir y consultar a los espiritualmente muertos en nombre de aquellos a quienes el Espíritu Santo ha dado vida? ¡Absolutamente no!

UNA IGNORANCIA DE DIOS

Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan.

HECHOS 17:30

A veces me invitan a un lugar a predicar una serie sobre los atributos de Dios. A menudo respondo: “Bueno hermano, ¿lo has pensado detenidamente?”

Alguien podría responder: “¿A qué te refieres con que, ‘si lo he pensado detenidamente’?”

“Bueno, el tema que me estás pidiendo enseñar en tu iglesia es un poco polémico”.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *10 acusaciones contra la iglesia moderna*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!